



El Gran Teatro Tacón como se veía en el año 1837.

EN 1834 se hizo cargo del Gobierno de la Isla de Cuba el general don Miguel Tacón. Si como político mereció la más dura censura y repulsa de los cubanos por su estúpida intransigencia y absolutismo, es cierto que fué un bien-intencionado administrador, que trató de sanear la ciudad de vagos, jugadores, malhechores y viciosos; dió prestigio a los tribunales y realizó muchas obras públicas, como la plaza del mercado, la pavimentación de las principales calles de la capital, la reorganización de la recogida de la basura, el paseo de Carlos III, la antigua cárcel, la quinta de los Molinos, la terminación de la alameda de Isabel II y el Campo de Marte; las notables reformas del Palacio Municipal y por último el gran Teatro Tacón.

Comprendiendo Tacón, que La Habana necesitaba además del teatro Principal y el Diorama, otro de mayor importancia, animó al rico hombre de negocios, don Francisco Marty y Torrens, que se había lucido en la contrata y construcción de la pescadería, para que acometiera esa empresa, pues el Principal, que ya resultaba pequeño, tenía el inconveniente de encontrarse en un extremo de la ciudad, muy alejado de los centros urbanos.

Aceptó Pancho Marty la encomienda y emprendió valientemente la obra con ayuda en dinero, materiales, peones y presidiarios, que le facilitó Tacón, más la garantía de una autorización permanente para celebrar todos los años, en la temporada de carnaval, seis bailes de máscaras, que en aquella época daban grandes ganancias; costándole la construcción, aparte de esos auxilios, la cantidad de 200.000 pesos fuertes.

El lugar en que se levantó el teatro no podía ser más céntrico entonces, como todavía en nuestros días sigue en el corazón de la ciudad. Miraba a la famosa alameda de Isabel II, convertida en Paseo del Prado y a las puertas de Monserrate, en un terreno realengo al norte del que fué Jardín Botánico y después Para-

dero de Villanueva, perteneciente al camino de hierro de la Real Junta de Fomento, en donde hoy se levanta majestuosamente el Capitolio Nacional, debido al espíritu progresista del doctor Carlos Miguel de Céspedes. La construcción de este teatro fuera de las murallas dió impulso a la urbanización de la modesta barriada que después fué conocida por la Habana Nueva.

Fué construido el Teatro Tacón por el maestro albañil Antonio Mayo y el maestro carpintero Miguel Nin y Pons.

Sus dimensiones eran, en lo que se refiere al cuadrilongo que formaba el teatro, de 40 varas de anchura por unas 80 de longitud. Lo cubría una simple techura de caballete con ventiladores. Al costado derecho, saliendo, había un edificio bajo, dedicado a talleres y oficinas de Pancho Marty, para las decoraciones, maquinarias y carpintería, que daba su interior a un hermoso patio que servía de expansión a la concurrencia y de ventilación a la sala.

En cuanto a gusto artístico, no fueron afortunados los constructores del teatro, pues no ostentaba en su interior y exterior adornos, relieves, pinturas, esculturas ni detalles algunos que hubieran podido hacer del edificio, además de cómodo y confortable, bella obra arquitectónica. Pancho Marty sacrificó la belleza del coliseo, para dotarlo de un amplio, magnífico y bien provisto escenario, con un foro que tenía 69 pies de fondo y 58 de boca, capaz de competir con los mejores de Europa, habiendo tenido gran cuidado de adaptarlo a las condiciones calurosas del trópico, para lo cual se colocaron unas 22 puertas y 80 ventanas.

La distribución interior del teatro, era la siguiente: 56 palcos en los pisos primero y segundo, y 8 palcos en el tercer piso; 552 lunetas; 112 butacas en el tercer piso; 101 asientos delanteros de tertulia y 500 asientos sin numerar; y la cazuela tenía 102 asientos delanteros y 500 sin numerar; es decir, una capacidad total de

2.287 personas sentadas, que podían alcanzar hasta 3.000 espectadores, agregando los de entrada general.

El teatro tenía una sólida construcción, una sala grandiosa y un escenario de gran capacidad. Su fachada sencilla, no correspondía con su interior, constando su entrada principal de un pórtico con tres arcos al frente, teniendo encima el del medio, una lápida de mármol que decía: "Gran Teatro de Tacón Año de 1837", que actualmente se puede ver colocada en la pared que da para el patio interior. Por esos arcos podían penetrar los vehículos los días de lluvia.

José María Andueza, celebrado autor dramático que por aquel tiempo residía en La Habana, hace la siguiente descripción del regio teatro Tacón: "Este es magnífico y honraria a la capital española, que sólo cuenta con los mezuquinos del Príncipe y de la Cruz.

"Entrase al teatro por tres puertas de reja que conducen a

EL G

TEATRO

EDWIN T

JORGE A. C



Don Francisco MARTY Y TORRENS ostentando la banda de Isabel la Católica.

talvo, la célebre condesa de Merlín, que recibió en París una esmerada educación, quedó profundamente impresionada con la regia construcción de este coliseo, como lo expresara con las siguientes frases:

"Yo no conozco otro, exceptuando los primeros teatros de las grandes capitales de Europa, cuyo aspecto produce el más noble efecto por la novedad de las decoraciones, el lujo de la iluminación, toda de vela y el excelente aspecto de una platea toda con guantes amarillos y pantalón blanco.

"En Londres o en París, se tomaría nuestra sala, por un inmenso salón de gran renombre".

El escritor americano R. H. Dana, en su obra *To Cuba and Back*, afirma que "era opinión general entonces que Tacón podía figurar entre los tres mejores teatros del mundo".

Y el francés J. B. Rosemond, llega a decir: "Puede ser que no exista otro teatro tan vasto y tan bien distribuido como esta magnífica sala, al lado de la cual el mismo teatro San Carlos, palidecería".

La magnificencia de este gran teatro no se puede poner en duda. Fué la admiración de todos los cubanos cultos y extranjeros distinguidos que nos visitaron, orgullo para la capital y contribuyó poderosamente a depurar el gusto artístico del público habanero.

Fué inaugurado el teatro el 18 de febrero de 1838 con un baile de máscaras, que entonces producían grandes ganancias desde que se celebró el primero en esta capital el año 1831, en el pequeño teatro "Diorama", llegando a congregarse más de 7,000 personas en el último de los seis bailes de máscaras con que se estrenó Tacón, según refiere J. J. Arrom.

La primera representación teatral se verificó el domingo 15 de abril de 1838, poniéndose en escena el drama *Don Juan de Austria*.

La primera ópera que se cantó en Tacón fué *Il crociato in Egitto* (El Cruzado en Egipto), de Meyerbeer, el sábado 26 de octubre de 1839, con el mismo reparto que pocos días antes se usó en el Teatro Principal, tomando parte Giovanni Montresor, Attilio Valtellina, Teresa Rossi, Carolina Lazzarini, Ma-

rietta Ellerran, Federico Badiali y Clorinda Pantanelli.

Era empresario de los teatros Tacón y Principal don Francisco Marty y Torrens, y las representaciones de óperas y dramas se celebraban, tanto en uno como en otro teatro, dándose funciones de obras dramáticas en Tacón, cuando en el Principal se ofrecían óperas, y viceversa. Como empresario y director de la nueva compañía de óperas, vino el maestro y compositor Lauro Rossi, estando a cargo del tenor Montresor la dirección de escena.

Las otras óperas que se cantaron en Tacón en aquellos días, fueron *La Sonámbula*, de Bellini, *Marino Faliero* y *Lucia di Lammermoor* de Donizetti y *Semiramide*, de Rossini.

Esta temporada comenzó después de dos años de no presentarse aquí el género lírico.

Dos meses después de inaugurado el teatro, inesperadamente recibió el general Tacón la orden de entregar el mando de la Isla al teniente general Joaquín de Espeleta, privándolo esta suspensión del placer de asistir a las primeras funciones de ópera que se celebraron en el teatro de su nombre.

El teatro fué vendido por Pancho Marty en la cantidad de 750.000 pesos fuertes a la Compañía Anónima del Liceo de La Habana que se reorganizó en 1857, entrando a formar parte de ella personas de capital y conservando Marty muchas de las acciones.

En los dos años siguientes, fué cerrado Tacón provisionalmente para embellecerlo y mejorar sus condiciones acústicas; pero la sala y el escenario no sufrieron modificación alguna.

A la muerte del primer dueño del teatro, su hijo don Francisco Marty y Gutiérrez heredó todas sus acciones, adquiriendo el resto y convirtiéndose en único propietario del coliseo, si bien conservó la organización social de la Compañía. Francisco Marty y Gutiérrez es el abuelo de dos distinguidos periodistas, Miguel



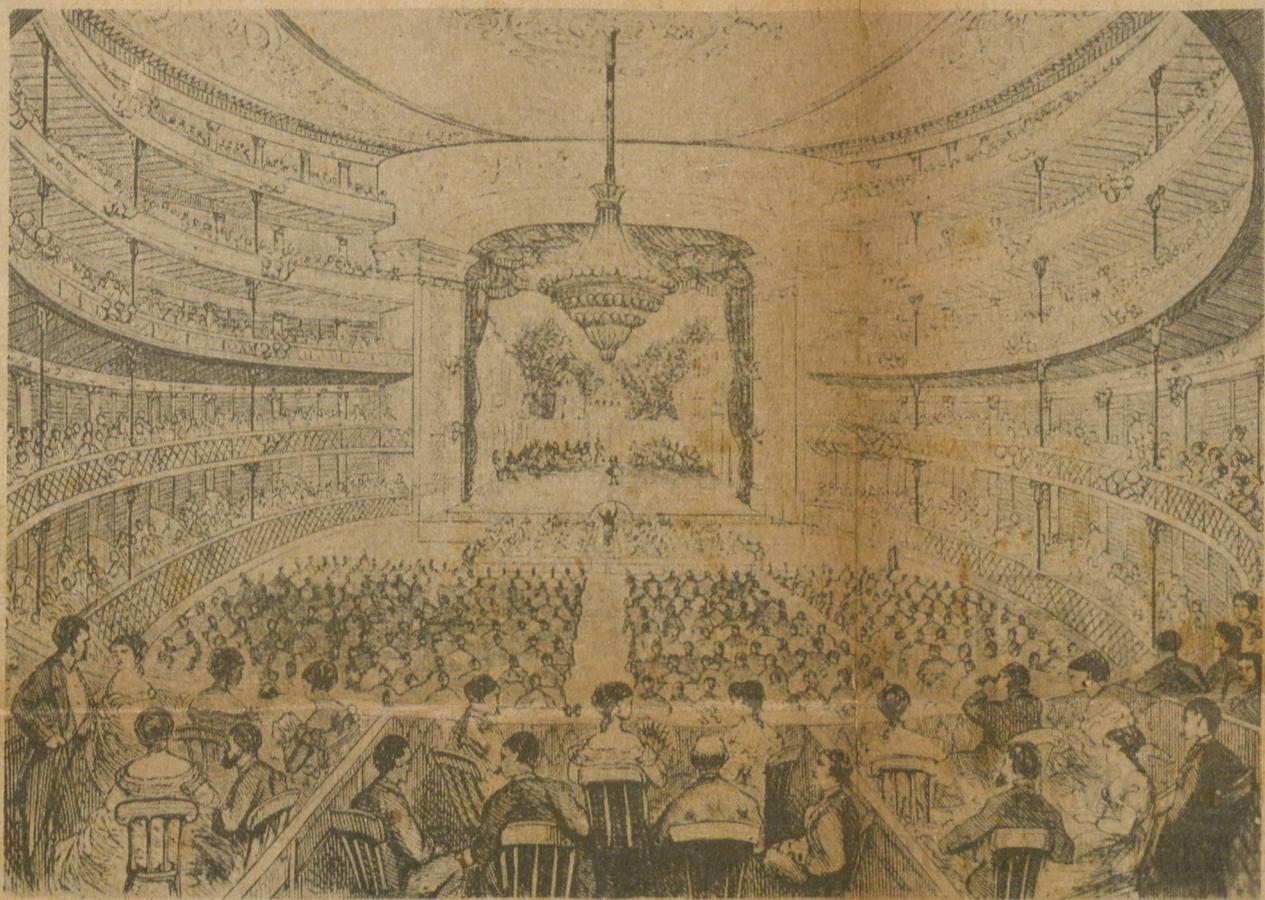
El teniente general don Miguel TACÓN, recordado como uno de los peores gobernadores de Cuba colonial.

y Francois Baguer y Marty, el primero, secretario del director del *Diario de la Marina* y el segundo, crítico teatral de *El Crisol*. Años después, el teatro fué adquirido por la Sociedad Anónima Tacón Realty Company, de Nueva York.

En enero de 1906, interesado el Centro Gallego en levantar su Palacio Social, compró el teatro Tacón y edificios anexos que constituyen la manzana en que está enclavado, por la cantidad de 525.000 pesos americanos, obtenidos mediante una emisión de bonos amortizables durante un período de 30 años. Presidía en aquella ocasión la sociedad gallega el caballero y inteligente Ldo. Secundino Baños, recientemente fallecido.

Con objeto de proceder a los trabajos preliminares para la construcción del palacio, el Centro abrió un concurso privado

entre los ingenieros, arquitectos y maestros del país. Se presentaron dos proyectos que no fueron aceptados. Al fin, en 1914 aprobaron el proyecto de los arquitectos Paul Belau, belga, accidentalmente en esta capital en aquel tiempo, y Benito Lagueruela, cubano, comenzando en esa fecha los trabajos, echándose abajo el viejo Tacón y demás dependencias anexas y levantándose el suntuoso edificio del estilo colonial cubano con reminiscencias del arte español de Churriguera y del renacimiento flamenco, que abarca la manzana de Prado y San José, con un costo aproximado de 1.250.000 pesos oro americano, del que forma parte importante el nuevo Teatro Nacional, que fué inaugurado con una insuperable representación de la ópera *Aida*, en la noche del 22 de abril de 1915.



La sala del Gran Teatro Tacón. (Dibujo de la época).